

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

EL MINISTERIO

Cerramos el número anterior diciendo que no se sabía á aquella hora la constitución del nuevo ministerio. Está formado de este modo:

Presidencia, Sr. Sagasta.
Estado, Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
Gracia y Justicia, D. Eugenio Montero Ríos.
Hacienda, D. Germán Gamazo.
Guerra, General López Domínguez.
Gobernación, D. Venancio González.
Fomento, D. Segismundo Moret.
Ultramar, D. Antonio Maura.
Marina, General Cervera.

Estos señores son los que han aceptado desinteresadamente la misión de hacernos felices.

Algunos de ellos, la mayoría, han estado varias veces en condiciones de proporcionarnos esa felicidad y renunciaron modestamente á tanta gloria.

Veremos si ahora, con la ayuda de Castelar y su mesnada, que se ha metido de hoz y de coz en la monarquía, aciertan á darnos lo que necesitamos, y lo que, si los señores Pí, Salmerón y Zorrilla no fueran lo que son, podríamos tener desde hace algún tiempo.

Mi opinión acerca del partido fusionista fué siempre esta:

«Es tan inmoral como el conservador, ¡que ya es serlo! pero más burdo en los procedimientos.»

Mas, en fin, si ahora viene dispuesto á enmendarse, creo que los republicanos tenemos el deber... de trabajar con más ahínco que hasta aquí por la venida de la República.

LA UNION REVOLUCIONARIA

Dícese que los jefes continúan trabajando por hacerla. Nunca creí que esto fuera cuestión de mucho trabajo sino de una poca de buena voluntad, y que, teniendo ésta, bastaba con la primera entrevista.

Por lo visto ellos lo entienden de otro modo, y procura sacar cada uno el mejor partido posible para su credo respectivo.

Yo ¿por qué no decirlo?, veo en esa tardanza en entenderse algo que me hace desconfiar, no precisamente de que la unión deje de verificarse, sino que se verifique en forma que no venga á resolver nada en el sentido que el pueblo desea.

Por lo pronto me extraña bastante que los señores Salmerón y Pí, partidarios declarados de la vuelta del Sr. Zorrilla á España, no hayan puesto ahora esa condición para unirse. Si siempre sostuvieron que á tanta distancia no había medio de entenderse ¿por qué no han tratado de obviar ahora esa dificultad?

No es que no se les haya ocurrido, no; quizás por habérseles ocurrido desde el primer instante hayan dejado de hacerlo.

El Sr. Zorrilla en España los obligaría á trabajar por la revolución, ó los anularía. Si él permanecía inactivo, el pueblo pediría á los Sres. Salmerón y Pí que se moviesen; y si se agitaba, tenían por fuerza que imitarle. Mientras que en el extranjero, ellos pueden echarle el muerto á él, y él á ellos, y pasar de este modo otros cuantos añitos. Aparte de que, cuando á cualquiera de los tres les convenga, puede tomar pretexto de la distancia para romper la coalición, como hicieron con la del 86.

Y, sin embargo, ¡qué fácil les hubiera sido, y les es todavía, convencer á los republicanos de que la

cosa va de veras! La venida del Sr. Zorrilla á España hubiera equivalido á esta importantísima declaración por parte de los Sres. Salmerón y Pí: «Estamos dispuestos á afrontar los riesgos que el señor Zorrilla afronte, por el solo hecho de exigirle que venga.»

Y si hubiesen querido todavía clavarle la unión, como vulgarmente se dice, y que á nadie le quedase la menor duda acerca de sus intenciones, ¿tenían más que haber invitado al marqués de Santa Marta á sus entrevistas? Sabiendo cuál es hoy su actitud, todos los republicanos hubieran comprendido que querían ir de verdad á la revolución cuando se contaba con él.

Pero en vez de hacer aquello y esto, se reúnen los Sres. Salmerón, Pí y creo que La Hoz, éste en representación del Sr. Zorrilla; y llega vagamente á nuestros oídos que tratan de la unión; y pasan días y semanas sin que la unión se haga, lo cual prueba que se entretienen en discutir principios y doctrinas, cuando basta para el propósito que acepten las bases de la coalición que pactaron y firmaron esos mismos señores en 1886.

Y entretanto que esto ocurre aquí, los republicanos dando en provincias muestras de patriotismo y buen sentido, uniéndose sin adjetivos, y preguntando ansiosos cuándo se da por realizada la unión.

Tal es, imparcialmente juzgada, la situación en que estamos. ¿Podemos ni debemos continuar por mucho más tiempo así?

No, no, y no. Y por mi parte, contribuiré á que no continuemos.

LA UNION ELECTORAL

Leo en *El Liberal*, periódico que suele estar bien enterado de estos asuntos:

«Continúan activamente, y creemos que con buen éxito, los trabajos de alianza ó concentración republicana á que hace algunos días nos referíamos.

La unión de republicanos centralistas, republicanos progresistas y republicanos federales tiene ahora principalmente un fin electoral.

Es casi seguro que en las próximas elecciones votarán unidos en todas las provincias todos los republicanos.

Para esto se constituirá un comité electoral, en el que estarán representados todos los partidos republicanos.»

¿La unión para un fin electoral principalmente?

Pues ya pareció el peine; mejor dicho, ya pareció el hueso que nos tratan de arrojar para que nos entretengamos royéndole.

Tenemos, pues, cuatro ó cinco meses por delante, en que la opinión revolucionaria va á ser ahogada por el grito de ¡á las urnas! ¡á las urnas!

En verdad que no comprendo cómo, estando todos convencidos de que por el camino de las elecciones no llegaremos nunca, haya quien se atreva á proponer que perdamos así el tiempo.

Los republicanos en las Cortes, y ahí están los hechos que no me dejarán mentir, para nada sirven: las campañas de efecto en las últimas legislaturas las han sostenido los fusionistas, como cuando mandaron éstos las sostuvieron los conservadores.

Nosotros, los republicanos, exceptuando en contadas localidades, estamos hoy más divididos que hace tres años, en que la Coalición Nacional, muerta á manos del Sr. Zorrilla, mantenía vivo el espíritu y lozana la esperanza.

¿De qué ha servido, pues, la minoría parlamentaria, sino ha perturbado á los monárquicos ni unido á los republicanos?

Ademas, hay que fijarse en esto:

Hace dos años cayeron del poder los fusionistas por inmorales, al decir de los conservadores y de la opinión pública.

Hoy caen los conservadores por inmorales, al decir de la opinión pública y de los fusionistas.

Reconociendo esto ¿deben los republicanos acudir á unas elecciones que han de hacer los inmorales hoy en juego contra los inmorales en juego ayer, ayudándoles así para que sigan haciendo de las suyas, en vez de unirse para barrerlos, ya que no cabe duda ninguna acerca de lo que son y lo que significan?

Quisiera que hubiese quien me contestase categóricamente á eso.

El ser diputado, lo reconozco, viste bien, por más que se diga. Unos ven halagada su vanidad, si les da el naípe por ahí; otros adquieren influencia, aunque no la utilicen; y todos toman posiciones para el día de mañana. Pero ¿que valen todos estos intereses particulares al lado de los generales que tenemos el deber de salvar?

Por estas razones, y otras que iré dando, repito lo que dije en el número anterior: ¡Al retraimiento!

JUICIO CONFIRMADO

En 10 de Abril de 1881 se publicó el primer número de *El Motín*, y en él figuraba el siguiente artículo, con el título de *Un pasito más*:

«Vamos, hombre, atrévase usted.

Comprendo sus escrúpulos, me explico sus vacilaciones, hasta me agrada ese pudor póstumo. Mas ¡qué diablo! si ello ha de ser, cuanto antes mejor.

Haga usted lo que el enfermo á quien recetan una medicina desagradable: cerrar los ojos y echársela al colete. Tiene que tragársela...

Como es usted tan artista y sabe tanto de historia romana, es posible que ande ensayando la postura en que ha de caer, como los gladiadores del Circo; coquetaría digna de respeto, pero que pudiera excusar en la ocasión presente. Los tiempos actuales son prosaicos, y no va á ser apreciado ese detalle.

Nada de remordimientos, sobre todo; ese achaque de gentecilla vulgar no debe tener cabida en almas bien templadas. Y luego, ¡si fuera el primer paso! Si la virgen, al ver la alcoba conyugal, temblara y palideciera, explicación tendría en las dudas que engendra lo desconocido: pero no si la casada en segundas ó terceras nupcias se detuviese y meditara. ¡Animo, pues, y adelante!

El gran Galeoto, cuya influencia es irresistible, según Echegaray, hace tiempo que se ceba en la reputación política de usted; y como, aquí en confianza, usted justifica con su conducta esos rumores, se ve obligado fatalmente á buscar en brazos de la monarquía el reposo que la calumnia le quita.

Así, D. Emilio, valor, y á dar pronto ese pasito que le falta para estar dentro de sus ideales, á menos que no se atreva usted por parecerle Sagasta demasiado liberal todavía.

Otra cartita á Girardin para preparar mejor el puente, y á combatir desde la monarquía á los pícaros demócratas que no creen en su infalibilidad.»

Cuando escribí ese artículo y después otros sobre el mismo tema, los posibilistas se indignaron.

Hoy, que por orden de su jefe ingresan en la monarquía, no he de aprovecharme de las ventajas que me da la campaña que contra ellos seguí, para mortificarlos mucho. Quiero ser generoso.

Sin embargo, no gastaré toda la generosidad que en mi pecho atesoro, (hemos convenido en que la generosidad está en el pecho), para tener alguna que dedicar, y muy pronto, á los que también se

EL MOTIN



Cuadro que convendría ver á diario: un ultramarino, un tahonero y un carbonero camino de la cárcel.

han indignado por mis apreciaciones sobre la conducta de los Sres. Zorrilla, Salmerón y Pí.

El tiempo, que da gusto á todos, me dará á mí el de echármelas de generoso con los que de buena fe me hayan atacado, y acentuar mi desprecio hacia los saltimbanquis que han obedecido á pasiones censurables, y que, por adular á quien mañana puede protegerlos, han faltado á sabiendas á la verdad.

IDEAS Y HOMBRES

Sí, estimado colega *La Avanzada*: el Sr. Pí ha renunciado al pacto. Pregúnteselo al amigo Sánchez Pérez, redactor en jefe de *El Nuevo Régimen*, y él se lo confirmará, si es que no se digna hacerlo el propio Sr. Pí.

¿Que los demás federales lo defienden? Ya lo sé; mas de ahí la divergencia que existe en el partido.

Insisto en que el programa común es bandera de odio en manos del Sr. Pí, como lo fué el pacto; éste le sirvió ayer para combatir á Figueras, y aquel le sirve hoy para impedir que se haga la unión. ¿Por qué no habló de pacto ni de programa común para concertar la coalición en 1886, si ambas cosas eran indispensables para traer y consolidar la República?

Para que *La Avanzada* se convenza de lo que significan los principios y los procedimientos para ciertos hombres, y cuánto se exagera al hablar de la inflexibilidad de su carácter, le citaré dos hechos.

El Sr. Pí se indignó porque los republicanos votaron con los fusionistas en Julio á fin de que no cuajase el voto de confianza al gobierno. Algunos republicanos, el colega entre ellos, aplaudieron el acto y ensalzaron á su autor.

A poco el hijo del Sr. Pí, diputado provincial, se alió con los fusionistas; por resultado de la alianza salió hecho todo un Secretario de la Diputación, y el Sr. Pí lo encontró muy bien.

Créame *La Avanzada*. Hemos llegado á un punto en que la discusión de las ideas importa menos que la discusión de los hombres que han de implantarlas, y que no está el quid en ellas sino en ellos. Si no fuese así ¿sostendría él la ruda y valiente campaña que sostiene contra el personalismo, encarnado en Cataluña en Vallés y Ribot con la aquiescencia y protección del Sr. Pí?

¿Quiere un ejemplo más de que los hombres deben discutirse al par de las ideas? Pues allá va.

Con las mismas leyes, y con el mismo gobierno, y con los mismos concejales, el ayuntamiento de Madrid fué inmoral con Bosch y moral con el marqués de Cubas.

Saque *La Avanzada* la consecuencia, y explíquese por qué yo discuto en primer término los hombres que han de desarrollar las ideas que considero salvadoras, y por qué creo que una bandera que en manos de unos puede ser de amor y fraternidad, en manos de otros es de odio y venganza.

¡VIVA LA REPUBLICA!

Este grito, dado con voz firme y potente en el Congreso por el Sr. Salmerón la tarde en que se cerró la legislatura, significa mucho, si él cumple con todo aquello á que le obliga; no significa absolutamente nada, si no trabaja desde hoy porque cuanto antes se convierta en grito subversivo el de ¡viva la monarquía!

Elogió ese viva cuando en Julio lo lanzó el diputado Sr. Ballester, porque sabía que éste se halla siempre y en todas partes dispuesto á darlo, y no se manifestaría dolorosamente sorprendido si un día otro Casero lo daba por esas calles.

De no haber estado intimamente persuadido de esto, le hubiera dicho entonces al Sr. Ballester:

«Ha hecho usted muy mal lanzando ese viva en un sitio donde se tiene segura la impunidad; y la única manera que le queda para demostrar que tenía usted perfecto derecho á darlo, es comportarse en adelante de tal modo, que se vea cuán decidido estaba usted á procurar que en breve plazo fuese el único viva legal en España».

Y esto, que le hubiese dicho á Ballester á no pensar como piensa, se lo digo hoy al Sr. Salmerón.

RESPUESTA

Sr. D. Benito Fonorata Arnusó:

Alicante.

Muy señor mío y distinguido correligionario: Agradezco mucho la excitación que usted me hace, en su nombre y en el de sus compañeros del valiente periódico *El Ciclón*, para que continúe la campaña emprendida hasta lograr la unión de los republicanos ó desenmascarar á los que la imposibilitan.

No la he abandonado un solo instante, como usted habrá visto, ni fué eso lo que dije en mi artículo *Cansancio*, publicado en el número correspondiente

al 5 de Noviembre; dije, sí, que abría un semi-paréntesis hasta ver si la unión se pactaba (la unión revolucionaria que el pueblo desea, no lo que sospecho que tratan de hacer); y que *dejaba de consagrar entero el número á este asunto*. ¿Pero ceder? Nunca.

Cuéntase que Julián Romea nunca trabajaba con más fé que cuando veía poca gente en el teatro, por juzgar que aquella gente merecía más que toda la que dejaba de ir.

Esto me pasa á mí. Siento un cariño tan fraternal hacia todos los que leen *El Motín*, que procuro pagarles en la única moneda que puedo: defendiendo sin tregua ni descanso las ideas en que comulgamos.

No dude usted ni esos amigos que permaneceré constantemente en el puesto que mi amor á la República y mi convicción me han trazado, á despecho de disgustos y contrariedades; y que lo más que haré si me canso, es descansar un poco para recobrar las fuerzas y marchar adelante.

De usted, de sus compañeros, y de todos los lectores de *El Motín*, afectísimo seguro servidor.

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

ENTRE PACTISTAS

La Avanzada, periódico pactista de Barcelona:

«Las elecciones federales del domingo son una muestra de la profunda corrupción política de los que monopolizan la dirección del partido.

Nada hay tan deplorable y vergonzoso como la práctica de la inmoralidad por los que divulgan ideas de moral y de justicia.

El partido federal de Barcelona es un feudo del mayordomo de una fábrica de azúcar. El comité federal barcelonés es una hechura, un producto de esa fábrica. Quien quiera dirigir ó representar al partido ha de estar bien con el aludido mayordomo.

Hoy el mayordomo y su fábrica son instrumento de los ambiciosos del partido; pero día vendrá en que aquél proceda por su cuenta y dicte la ley á sus actuales inspiradores. El personalismo habrá engendrado nuevos personalismos, extendiéndose como mal de contagio.

Da grima que esto suceda en nuestro bando, convertido en verdadero juguete de unos pocos ambiciosos faltos de sentido moral y llenos de convencionalismos.

«Si los federales hemos de ser lo que decimos en todas partes y en todos los tonos, precisa que practiquemos la ley moral, que preside igualmente la vida privada y la existencia pública. De otra suerte dejaremos de ser una esperanza del pueblo para convertirnos en un peligro, y la misma democracia que invocamos nos arrojará á la honda sima del descrédito.»

Un leproso con manto de púrpura; esto vendría á ser la coalición ó la unión que hiciéramos, si antes de ir á la revolución nacional no hacemos lo que se necesita para purificar el partido republicano.

No me cansaré de insistir sobre esto.

LA CARICATURA

—El que estafa sin pudor

en clase, peso ó medida,

y á diario al comprador,

¿no es un ladrón?—Sí, señor.

—Pues entonces, ¡por mi vida!

¿cómo se prende al ratero,

ó al que audaz en el camino

echa el alto al pasajero,

y jamás á un tahonero

y nunca á un ultramarino?

¿Qué justicia es ¡voto á tal!

la que encierra al ladrón

que sale al camino real,

y no al que vende carbón

y da arroba por quintal?

Así el comprador robado

discurre, y mirar ansia

á menudo realizado

el hecho representado

en el cromó de este día.

PALOS Y PEDRADAS

El nuevo obispo de Madrid se ha expresado así respecto al socialismo en la última junta general celebrada por la Congregación de San Vicente de Paul:

«Es la protesta del explotado contra el explotador, del que no produciendo nada, goza del sibaritismo más refinado.»

Lo declaro sin empacho;

el ilustrado pastor

de esta diócesis, señor

don José de Cos y Macho,

estuvo conmovido.

Pero su arranque oratorio,

aunque sea meritorio,

que habrá producido infiero

terror en el refectorio,

furor en el alto clero.

La Coalición, de Badajoz, ha sido denunciado por un artículo titulado *¡Abajo los ladrones!*

Siempre es peligroso meterse con tales caballeros; pero aumenta el peligro cuando un partido cae y otro sube, porque ¿á cual de los dos se refiere el grito?

Así se disgusta á ambos, y el que está en el poder denuncia al periódico, como lo haría el caído, por la conciencia que cada cual tiene de merecer el calificativo.

En estos asuntos hay que andarse con gran tiento para no crear emulaciones de inmoralidad.

La Epoca ha publicado en un suplemento, con honores de libro, las Memorias del Sr. Dato sobre el ayuntamiento, y las que redactaron antes los señores Aguilera y Corbalán.

Y ¿que se saca de ellas? Que tan bonito es Juan como Pedro, y que lo mismo mandando los fusionistas que los conservadores, se ha defraudado de lo lindo en el ayuntamiento, por más que los tribunales de justicia no hayan podido aplicar la ley á los culpables por falta de pruebas. Ni más ni menos.

Los señores que componen el comité municipal republicano autónomo de Valladolid han acordado, en vista de que los jefes republicanos están concertando la inteligencia, suspender toda resolución que pudiera producir el más leve conflicto entre los elementos que hoy se ven unidos por el dulce lazo de la fraternidad; y se han dirigido á la vez á los jefes, rogándoles que trabajen por traer la República.

Aplaudo su patriotismo y celebraría que fuese atendido su ruego.

El Sr. Almagro, posibilista, se ha presentado ya al Sr. Sagasta para exponerle que, autorizado por su jefe, lucharía como adicto en las elecciones en Granada.

¿Cuanto debía abrumarle la careta de la consecuencia, cuando tanta prisa se ha dado á arrancársela!

Un poquito más de pudor, señores posibilistas.

Un vigilante de penales de Valencia ha presentado la dimisión de su destino, por no estar conforme con el actual gobierno.

Si lo hace por temor al mayor trabajo que podrían darle los fusionistas encareciendo ladrones, ha olvidado sin duda que en punto á moralidad allá se van con los conservadores.

Leo en un colega:

«*El Motín* vota por el retraimiento electoral. Bueno, pues se quedará solo. ¿A que no le siguen cuatro diputados de la minoría republicana?»

Triste cosa será, pero posible.

En Cantillana (Sevilla) se han dado vivas á Melgares y al Vizco del Borge.

¿Qué manera de ensañarse con los caídos y de animar á los que se han levantado!

La cuestión entre Bosch y los pasantes del Sr. Dato ha quedado, según dicen, resuelta satisfactoriamente.

Tratándose de Bosch, ya se supone que, si ha quedado satisfactoriamente resuelta, ha sido para los pasantes.

En Selva han herido al alcalde porque se opuso á que se celebraran festejos por la subida del fusionismo.

¿No asamos y ya pringamos?

Los posibilistas de Barcelona no quieren ingresar en la monarquía.

Estoy por admirarme de ese hecho natural y sencillo; tan corriente va siendo la falta de vergüenza.

BIBLIOGRAFÍA

Nuestro amigo D. Eusebio Freixa, tan oportuno y diligente en todas las cuestiones administrativas á que está dedicado de tantos años á esta parte, no ha querido prescindir de publicar, como lo ha hecho su correspondiente folleto sobre el onerosísimo impuesto de alcoholes, por más que no cree pueda prosperar, al menos en lo que á patentes se refiere. Tiene por título: «*Ley de modificación de los impuestos sobre el alcohol y reglamentos para cortar la adulteración de los vinos y bebidas alcohólicas*». Precio, una peseta. Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe al Sr. Freixa, calle del Mesón de Paredes, 13, 2.º.—Madrid.

Venta de hijos, por M. Martínez Barriónuevo. Novela española, interesante y conmovedora, y que responde á la justa reputación de su autor. La parte material es inmejorable en papel, impresión y grabados. Las ilustraciones de M. S. Simancas, notabilísimas. Precio, tres pesetas cincuenta céntimos. López, Editor. R. ambia del Centro, 20. Barcelona.—Principales librerías de toda España.

Damos las gracias á D. Francisco F. Huici por el ejemplar que nos ha remitido del hermoso discurso sobre el Positivismo biológico, que leyó con general aplauso en la sesión inaugural de la sección de Ciencias exactas del Ateneo para el curso de 1892-93, de cuya sección es secretario primero. En ese discurso demostró cuán variados y profundos son sus conocimientos dentro de las corrientes de la ciencia moderna.

La vengadora de sus hijos, doña María la Brava, por D. Manuel Fernández y González. Una peseta. A. de San Martín. Puerta del Sol, 6. Madrid.

ALMANAQUE DE «EL MOTIN»

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.